

CAPÍTULO 57

Cura a una niña y a un hombre sordo

MATEO 15:21-31 MARCOS 7:24-37

- **JESÚS CURA A LA HIJA DE UNA MUJER FENICIA**
- **CURA A UN HOMBRE SORDO QUE TAMBIÉN TIENE DIFICULTADES PARA HABLAR**

Después de denunciar las tradiciones egoístas de los fariseos, Jesús y sus discípulos recorren muchos kilómetros en dirección noroeste, hasta las ciudades de Tiro y Sidón, en la región de Fenicia.

Jesús encuentra alojamiento en una casa. No quiere que la gente sepa dónde está, pero hasta en este lugar siguen acudiendo a él. Una mujer de origen griego que nació en esta zona lo encuentra y comienza a suplicarle: “¡Ten compasión de mí, Señor, Hijo de David! Mi hija está cruelmente poseída por un demonio” (Mateo 15:22; Marcos 7:26).

Después de un rato, los discípulos de Jesús le piden: “Dile que se vaya, porque no deja de gritar detrás de nosotros”. Pero Jesús les explica por qué la ha estado ignorando: “Solo se me envió a las ovejas perdidas de la nación de Israel”. Aun así, la mujer no se da por vencida. Se acerca a Jesús, cae a sus pies y le ruega: “¡Señor, ayúdame!” (Mateo 15:23-25).

Quizás para ver cuánta fe tiene ella, Jesús le responde haciendo alusión a la mala opinión que los judíos tienen de las personas de otras naciones: “No está bien quitarles el pan a los hijos para echárselo a los perritos” (Mateo 15:26).

Al decir “*perritos*”, Jesús demuestra que siente compasión por los que no son judíos. Seguro que su expresión facial y su tono de voz también transmiten ternura.

En vez de ofenderse, la mujer aprovecha el que Jesús haya mencionado el prejuicio de los judíos y le responde con humildad: “Cierto, Señor, pero la verdad es que los perritos comen de las migajas que caen de la mesa de sus amos”.

Entonces, Jesús se da cuenta de su buena actitud y le dice: “Mujer, ¡qué fe tan grande tienes! Que se te cumpla lo que desees” (Mateo 15:27, 28). Y así sucede, aunque la hija no está presente. Cuando la mujer regresa a su casa, se encuentra con que su niña está acostada en la cama completamente curada y que el demonio se ha ido (Marcos 7:30).

Jesús y sus discípulos se van de Fenicia y se dirigen hacia el curso alto del río Jordán. Al parecer, cruzan el río por algún punto al norte del mar de Galilea y se adentran en la región de la Decápolis. Una vez allí, suben a una montaña, pero las multitudes se enteran de dónde están y le llevan a Jesús cojos, lisiados, ciegos y mudos. Los dejan a sus pies, y él los cura. La gente se asombra tanto que empieza a alabar al Dios de Israel.

A continuación, Jesús se centra en un hombre que es sordo y tiene dificultades para hablar. Seguramente el hombre se siente muy nervioso en medio de tanta gente. Tal vez por eso, Jesús lo lleva aparte, lejos de la multitud, y ya a solas con él le muestra lo que va a hacer. Pone sus dedos en los oídos del hombre y, después de escupir, le toca la lengua. Entonces, mirando al cielo, le dice “*Éffatha*”, que significa “sé abierto”. En ese instante, el hombre recupera la capacidad de oír y empieza a hablar con normalidad. Jesús no quiere que se hable de este milagro porque prefiere que las personas creen en él por lo que ellas mismas vean y escuchen (Marcos 7:32-36).

El poder que demuestra Jesús al realizar estos milagros causa un profundo impacto en los presentes, que están “maravillados a más no poder”. Dicen: “Es que todo lo hace bien. ¡Hasta hace oír a los sordos y hablar a los mudos!” (Marcos 7:37).

◇ **¿Por qué no cura Jesús enseguida a la hija de la mujer fenicia?**

Una mujer de origen griego que nació en esta zona lo encuentra y comienza a suplicarle: “¡Ten compasión de mí, Señor, Hijo de David! Mi hija está cruelmente poseída por un demonio” (Mateo 15:22; Marcos 7:26).

Después de un rato, los discípulos de Jesús le piden: “Dile que se vaya, porque no deja de gritar detrás de nosotros”. Pero Jesús les explica por qué la ha estado ignorando: “Solo se me envió a las ovejas perdidas de la nación de Israel”. Aun así, la mujer no se da por vencida. Se acerca a Jesús, cae a sus pies y le ruega: “¡Señor, ayúdame!” (Mateo 15:23-25).

Quizás para ver cuánta fe tiene ella, Jesús le responde haciendo alusión a la mala opinión que los judíos tienen de las personas de otras naciones: “No está bien quitarles el pan a los hijos para echárselo a los perritos” (Mateo 15:26).

Al decir “*perritos*”, Jesús demuestra que siente compasión por los que no son judíos. Seguro que su expresión facial y su tono de voz también transmiten ternura.

En vez de ofenderse, la mujer aprovecha el que Jesús haya mencionado el prejuicio de los judíos y le responde con humildad: “Cierto, Señor, pero la verdad es que los perritos comen de las migajas que caen de la mesa de sus amos”. Entonces, Jesús se da cuenta de su buena actitud y le dice: “Mujer, ¡qué fe tan grande tienes! Que se te cumpla lo que desees” (Mateo 15:27, 28). Y así sucede, aunque la hija no está presente. Cuando la mujer regresa a su casa, se encuentra con que su niña está acostada en la cama completamente curada y que el demonio se ha ido (Marcos 7:30).

◇ Después de salir de la región de Fenicia, ¿adónde van Jesús y sus discípulos?

Jesús y sus discípulos se van de Fenicia y se dirigen hacia el curso alto del río Jordán. Al parecer, cruzan el río por algún punto al norte del mar de Galilea y se adentran en la región de la Decápolis. Una vez allí, suben a una montaña, pero las multitudes se enteran de dónde están y le llevan a Jesús cojos, lisiados, ciegos y mudos. Los dejan a sus pies, y él los cura. La gente se asombra tanto que empieza a alabar al Dios de Israel.

◇ ¿Cómo demuestra Jesús compasión por el hombre sordo que tiene dificultades para hablar?

A continuación, Jesús se centra en un hombre que es sordo y tiene dificultades para hablar. Seguramente el hombre se siente muy nervioso en medio de tanta gente. Tal vez por eso, Jesús lo lleva aparte, lejos de la multitud, y ya a solas con él le muestra lo que va a hacer. Pone sus dedos en los oídos del hombre y, después de escupir, le toca la lengua. Entonces, mirando al cielo, le dice “*Éffatha*”, que significa “sé abierto”. En ese instante, el hombre recupera la capacidad de oír y empieza a hablar con normalidad. Jesús no quiere que se hable de este milagro porque prefiere que las personas creen en él por lo que ellas mismas vean y escuchen (Marcos 7:32-36).

El poder que demuestra Jesús al realizar estos milagros causa un profundo impacto en los presentes, que están “maravillados a más no poder”. Dicen: “Es que todo lo hace bien. ¡Hasta hace oír a los sordos y hablar a los mudos!” (Marcos 7:37).

LECTURA ASIGNADA

(Mateo 15:21-31)

²¹ Partiendo de allí, Jesús entonces se retiró a las partes de Tiro y Sidón.

²² Y, ¡mire!, una mujer fenicia de aquellas regiones salió, y levantó la voz, y dijo: “Ten misericordia de mí, Señor, Hijo de David. Mi hija está terriblemente endemoniada”.

²³ Pero él no le contestó palabra. De modo que sus discípulos se acercaron y empezaron a solicitarle: “Despídela; porque sigue clamando tras nosotros”.

²⁴ En respuesta, él dijo: “No fui enviado a nadie aparte de las ovejas perdidas de la casa de Israel”.

²⁵ Cuando la mujer vino, se puso a rendirle homenaje, diciendo: “¡Señor, ayúdame!”.

²⁶ En respuesta, él dijo: “No es correcto tomar el pan de los hijos y echarlo a los perritos”.

²⁷ Ella dijo: “Sí, Señor; pero en realidad los perritos comen de las migajas que caen de la mesa de sus amos”.

²⁸ Entonces Jesús le dijo en respuesta: “Oh mujer, grande es tu fe; que te suceda según deseas”. Y su hija fue sanada desde aquella hora.

²⁹ Marchando por tierra de allí, Jesús en seguida llegó cerca del mar de Galilea, y, después de subir a la montaña, estuvo sentado allí.

³⁰ Entonces se le acercaron grandes muchedumbres, teniendo consigo personas que eran cojas, mancas, ciegas, mudas, y muchas en otras condiciones, y casi se las tiraron a los pies, y él las curó;

³¹ de modo que la muchedumbre se asombró al ver que los mudos hablaban y los cojos andaban y los ciegos veían, y glorificaron al Dios de Israel.

(Marcos 7:24-37)

²⁴ Levantándose de allí, se fue a las regiones de Tiro y Sidón. Y entró en una casa y no quería que nadie llegara a saberlo. Sin embargo, no pudo pasar inadvertido;

²⁵ antes bien, inmediatamente una mujer cuya hijita tenía un espíritu inmundo oyó acerca de él, y vino y se postró a sus pies.

²⁶ La mujer era griega, de nacionalidad sirofenicia; y siguió pidiéndole que expulsara de su hija al demonio.

²⁷ Pero él empezó por decirle: “Primero deja que los hijos se satisfagan, porque no es correcto tomar el pan de los hijos y echarlo a los perritos”.

²⁸ Pero, en respuesta, ella le dijo: “Sí, señor; sin embargo, los perritos, debajo de la mesa, comen de las migajas de los niñitos”.

²⁹ Ante aquello, él le dijo: “Por haber dicho esto, ve; el demonio ha salido de tu hija”.

³⁰ De modo que ella se fue a su casa y halló a la niñita acostada en la cama, y que el demonio había salido.

³¹ Entonces, saliendo él de nuevo de las regiones de Tiro, se fue por Sidón al mar de Galilea y subió por en medio de las regiones de Decápolis.

³² Aquí le trajeron un hombre sordo y con un impedimento del habla, y le suplicaron que pusiera la mano sobre él.

³³ Y él se lo llevó aparte de la muchedumbre, en privado, y puso sus dedos en los oídos del hombre y, después de escupir, le tocó la lengua.

³⁴ Y con una mirada al cielo suspiró profundamente y le dijo: “*Éffatha*”, esto es: “Sé abierto”.

³⁵ Pues bien, las facultades de oír de aquel fueron abiertas, y el impedimento de su lengua fue desatado, y empezó a hablar normalmente.

³⁶ Con eso, él les ordenó que no lo dijeran a nadie; pero cuanto más les ordenaba, tanto más lo proclamaban.

³⁷ De hecho, estaban atónitos de una manera sumamente extraordinaria, y decían: “Todas las cosas las ha hecho bien. Hasta a los sordos hace oír y a los mudos hablar”.

INFORMACIÓN DE TEXTOS ASIGNADOS

INFORMACIÓN DE MATEO 15:21-31

*** (*nwtsty* nota de estudio para Mt 15:26: “hijos [...] perritos”).

Mt 15:26. ¿Qué quiso decir Jesús posiblemente con el término “perritos”?

Hijos [...] perritos: La Ley mosaica consideraba a los perros animales inmundos, por lo que la Biblia a menudo usa este término en sentido despectivo (Le 11:27; Mt 7:6; Flp 3:2; Rev

22:15). Sin embargo, tal como escribieron Marcos (7:27) y Mateo, Jesús utilizó el diminutivo del término que se traduce “perro pequeño” o “perro doméstico”, lo que suaviza la comparación.

Es posible que Jesús usara este término cariñoso para referirse a los perros que las personas no judías tenían de mascotas. Al parecer, cuando comparó a los israelitas con los “hijos” y a los no judíos con “perritos”, Jesús quería indicar un orden de prioridad. En una casa donde hubiera niños y perros, los niños comerían primero

*** cf cap. 14 pág. 147 párr. 18 “Se le acercaron grandes muchedumbres”

18. ¿Qué ejemplo revela que Jesús era razonable? ¿Por qué cree usted que necesitamos esta cualidad para ser accesibles?

¹⁸ *Jesús era razonable.* Estando en la ciudad de Tiro, salió a su encuentro una mujer cuya hija estaba “terriblemente endemoniada”. De tres maneras diferentes él le dio a entender que no se sentía muy dispuesto a concederle lo que ella deseaba. Primero, no le contestó ni una palabra; después, le dio una razón por la que no quería hacer lo que ella le pedía y, por último, con un ejemplo, le aclaró aún más lo que quería decir. Ahora bien, ¿se mostró frío o inflexible? ¿La hizo sentir que estaba pisando terreno peligroso al atreverse a contestarle a él, un hombre tan importante? No, la mujer habló confiada. No solo le pidió que la socorriera, sino que siguió insistiendo a pesar de que Jesús no parecía estar muy dispuesto a ayudarla. Al ver la fe tan extraordinaria que la impulsaba a persistir, Jesús sanó a su hija (**Mateo 15:22-**

28). Así es: la gente realmente quería acercarse a Jesús, pues veía en él a un hombre razonable, dispuesto a escuchar y a ceder cuando la situación lo requiriera.

*** w88 15/5 pág. 12 párr. 10 Dios no es parcial

10. a) ¿Cómo respondió Jesús cuando una fenicia le pidió ayuda? b) Al llamar “perritos” a los gentiles, ¿estaba manifestando prejuicio Jesús? c) ¿Cómo venció aquella objeción la mujer, y con qué resultado?

¹⁰ Jesús pasó la mayor parte de su vida terrestre con judíos. Pero cierto día se le acercó una mujer fenicia, una gentil, y le suplicó que le sanara a su hija. Jesús respondió así: “No fui enviado a nadie aparte de las ovejas perdidas de la casa de Israel”. Sin embargo, la mujer suplicó: “¡Señor, ayúdame!”. Al oír aquello, él añadió: “No es correcto tomar el pan de los hijos y echarlo a los perritos”. Para los judíos, los perros eran animales inmundos. Por eso, al aludir a los gentiles como “perritos”, ¿estaba mostrando prejuicio Jesús? No, porque acababa de mencionar su comisión especial de Dios de atender a ‘las ovejas perdidas de Israel’. Además, al asemejar a los no judíos a “perritos”, no a perros salvajes, Jesús ablandó la comparación. Por supuesto, lo que dijo sometió a prueba a la mujer. Humildemente, aunque resuelta a vencer esta objeción, ella respondió con prudencia: “Sí, Señor; pero en realidad los perritos comen de las migajas que caen de la mesa de sus amos”. Impresionado por la fe de la mujer, Jesús le sanó inmediatamente a la hija. (**Mateo 15:22-28**.)

*** w11 15/10 pág. 12 párrs. 14-15 ¿Son sanas nuestras diversiones?

14, 15. a) ¿Qué buen ejemplo dio Jesús a la hora de elegir amistades? b) ¿Qué preguntas debemos plantearnos al seleccionar nuestros amigos?

¹⁴ A la hora de elegir nuestras compañías, hacemos bien en imitar el ejemplo de Jesús. Desde el comienzo de la creación, él ha amado siempre a los seres humanos (Pro. 8:31). Y cuando estuvo en la Tierra, trató con bondad y consideración a todos sus semejantes (**Mat. 15:29-37**). No obstante, tenía clara en su mente la línea divisoria entre la simple cordialidad y la amistad verdadera. Se llevaba bien con las personas en general, pero únicamente entablaba relaciones estrechas con quienes cumplían con una condición. ¿Cuál? La misma que les señaló a sus once apóstoles fieles: “Ustedes son mis amigos *si hacen lo que les mando*” (Juan 15:14; véase también Juan 13:27, 30). Es patente que Jesús solo aceptaba en su círculo íntimo a quienes eran discípulos suyos y siervos de Jehová.

¹⁵ Esa es la actitud que debemos adoptar nosotros. Para determinar si alguien merece nuestra amistad, preguntémonos: “¿Demuestra con sus palabras y acciones que obedece los mandatos de Jehová y de Jesús? ¿Comparte mis creencias y valores bíblicos? ¿Será una influencia positiva y me ayudará a mantenerme fiel a Jehová y buscar primero el Reino?”. Si respondemos afirmativamente a estas cuestiones, podemos tener la confianza de que tal persona será un buen compañero para nuestros momentos de ocio (**léase Salmo 119:63**; 2 Cor. 6:14; 2 Tim. 2:22).

***** dg cap. 10 págs. 23-24 párrs. 6-7 El maravilloso nuevo mundo hecho por Dios?**

⁶ En el nuevo mundo se desharán todos los malos efectos de la rebelión original. Por ejemplo, la gobernación del Reino eliminará las enfermedades y la vejez. Hoy, aun cuando uno disfruta hasta cierto grado de buena salud, la dura realidad es que a medida que uno envejece la vista se le oscurece, los dientes se le deterioran, el oído se le embota, la piel se le arruga, los órganos internos empiezan a fallarle, y finalmente uno muere.

⁷ Sin embargo, pronto esos efectos angustiosos que heredamos de nuestros primeros padres serán cosas del pasado. ¿Recuerda usted lo que demostró Jesús acerca de la salud mientras estuvo en la Tierra? La Biblia nos da este relato: “Se le acercaron grandes muchedumbres, teniendo consigo personas que eran cojas, mancas, ciegas, mudas, y muchas en otras condiciones, y casi se las tiraron a los pies, y *él las curó*; de modo que la muchedumbre se asombró al ver que los mudos hablaban y los cojos andaban y los ciegos veían”. (**Mateo 15:30, 31.**)

***** dg cap. 8 págs. 17-18 párrs. 7-8 Adelanta el cumplimiento del Propósito de Dios****7, 8. ¿Qué cosas buenas hizo Jesús mientras estuvo en la Tierra, y qué demostró?**

⁷ ¿Qué gobernante ha efectuado alguna vez tanto bien como Jesús en los pocos años de su ministerio? Con el poder que recibió por el espíritu santo de Dios, Jesús sanó a los enfermos, los lisiados, los ciegos, los sordos, los mudos. ¡Hasta levantó a muertos! Demostró en pequeña escala lo que haría para la humanidad en escala mundial cuando adquiriera el poder del Reino. (**Mateo 15:30, 31**; Lucas 7:11-16.)

⁸ Tanto bien hizo Jesús mientras estuvo en la Tierra que su discípulo Juan dijo: “Hay, de hecho, muchas otras cosas también que Jesús hizo, que, si se escribieran alguna vez en todo detalle, supongo que el mundo mismo no podría contener los rollos que se escribieran”. (Juan 21:25.)

INFORMACIÓN DE MARCOS 7:24-37***** w00 15/2 págs. 17-18 párrs. 9-11 ¿Tenemos “la mente de Cristo”? *****

⁹ El hombre era sordo y casi no podía hablar. Es posible que Jesús se fijara en el nerviosismo o la vergüenza particulares de ese hombre, e hizo algo poco usual. Se lo llevó a un lugar privado, lejos de la muchedumbre. Allí le comunicó por gestos lo que iba a hacer. “Puso sus dedos en los oídos del hombre y, después de escupir, le tocó la lengua.” (Marcos 7:33.) Luego, Jesús miró al cielo y suspiró profundamente. Estas acciones dieron a entender al hombre que lo que se iba a hacer por él se debía al poder de Dios. Finalmente, Jesús dijo: “Sé abierto” (Marcos 7:34). En ese momento, el hombre recuperó el oído y pudo hablar con normalidad.

¹⁰ Jesús fue muy considerado con los demás. Era sensible a los sentimientos ajenos, lo cual lo motivó a actuar de manera acorde con esos sentimientos. Como cristianos, hacemos bien en cultivar y demostrar la mente de Cristo a este respecto. La Biblia nos exhorta: “Todos ustedes sean de un mismo ánimo y parecer, compartiendo sentimientos como compañeros, teniendo cariño fraternal, siendo tiernamente compasivos, de mente humilde” (1 Pedro 3:8). Esto realmente requiere que hablemos y actuemos de tal modo que se tengan en cuenta los sentimientos ajenos.

¹¹ En la congregación podemos demostrar consideración por los sentimientos de los demás tratándolos con dignidad y como nos gustaría que se nos tratara a nosotros (Mateo 7:12). Eso supone tener cuidado con lo que decimos y cómo lo decimos (Colosenses 4:6). Recordemos que ‘las palabras irreflexivas pueden ser como estocadas de una espada’ (Proverbios 12:18). ¿Y qué decir de la familia? El esposo y la esposa que verdaderamente se aman son sensibles a los sentimientos de su pareja (Efesios 5:33). Evitan las palabras duras, la crítica constante y el sarcasmo mordaz, pues no es fácil curar sentimientos heridos. Los hijos también tienen sentimientos, y los padres amorosos los tienen en cuenta. Cuando se necesita corrección, tales padres la dan respetando la dignidad de sus hijos y no haciéndoles pasar vergüenza innecesaria (Colosenses 3:21). Cuando demostramos consideración por los demás, evidenciamos que tenemos la mente de Cristo.

***** jy cap. 57 pág. 138 párrs. 1-5 Cura a una niña y a un hombre sordo *****

Después de denunciar las tradiciones egoístas de los fariseos, Jesús y sus discípulos recorren muchos kilómetros en dirección noroeste, hasta las ciudades de Tiro y Sidón, en la región de Fenicia.

Jesús encuentra alojamiento en una casa. No quiere que la gente sepa dónde está, pero hasta en este lugar siguen acudiendo a él. Una mujer de origen griego que nació en esta zona lo encuentra y comienza a suplicarle: “¡Ten compasión de mí, Señor, Hijo de David! Mi hija está cruelmente poseída por un demonio” (Mateo 15:22; Marcos 7:26).

Después de un rato, los discípulos de Jesús le piden: “Dile que se vaya, porque no deja de gritar detrás de nosotros”. Pero Jesús les explica por qué la ha estado ignorando: “Solo se me envió a las ovejas perdidas de la nación de Israel”. Aun así, la mujer no se da por vencida. Se acerca a Jesús, cae a sus pies y le ruega: “¡Señor, ayúdame!” (Mateo 15:23-25).

Quizás para ver cuánta fe tiene ella, Jesús le responde haciendo alusión a la mala opinión que los judíos tienen de las personas de otras naciones: “No está bien quitarles el pan a los hijos para echárselo a los perritos” (Mateo 15:26). Al decir “*perritos*”, Jesús demuestra que siente compasión por los que no son judíos. Seguro que su expresión facial y su tono de voz también transmiten ternura.

En vez de ofenderse, la mujer aprovecha el que Jesús haya mencionado el prejuicio de los judíos y le responde con humildad: “Cierto, Señor, pero la verdad es que los perritos comen de las migajas que caen de la mesa de sus amos”. Entonces, Jesús se da cuenta de su buena actitud y le dice: “Mujer, ¡qué fe tan grande tienes! Que se te cumpla lo que deseas” (Mateo 15:27, 28). Y así sucede, aunque la hija no está presente. Cuando la mujer regresa a su casa, se encuentra con que su niña está acostada en la cama completamente curada y que el demonio se ha ido (Marcos 7:30)

***** w87 15/11 pág. 8 Compasión para los afligidos *****

DESPUÉS de denunciar a los fariseos por sus tradiciones egoístas, Jesús parte con sus discípulos. Usted quizás recuerde que poco tiempo antes las muchedumbres que buscaban a Jesús y a sus discípulos impidieron que Jesús se apartara de ellas para descansar un poco. Ahora él se dirige con sus discípulos hacia las regiones de Tiro y Sidón, muchos kilómetros al norte. Parece que ese es el único viaje que Jesús hace con sus discípulos fuera de las fronteras de Israel. Después de hallar una casa donde alojarse, Jesús dice que no desea que nadie sepa dónde están. Sin embargo, ni en ese territorio no israelita escapa de la atención de algunos

***** it-1 pág. 1047 Grecia, griegos *****

Es probable que se llamase “griega” a la mujer de nacionalidad sirofenicia cuya hija sanó Jesús (Mr 7:26-30) por ser de ascendencia griega. Los “griegos entre los que había subido a adorar” en la Pascua y que solicitaron ver a Jesús debían ser prosélitos griegos de la religión judía. (Jn 12:20; obsérvese la declaración profética de Jesús en el vs. 32 en cuanto a ‘atraer a él a hombres de toda clase’.) El término *hél·lēn* se aplica tanto al padre de Timoteo como a Tito (Hch 16:1, 3; Gál 2:3), lo que quizás signifique que eran de raza griega. Sin embargo, en vista de la supuesta tendencia de algunos escritores griegos a emplear *hél·lē·nes* para referirse a los que no eran griegos, pero que hablaban griego y eran de cultura griega, y en vista de que Pablo usó dicho término en el sentido representativo considerado antes, cabe la posibilidad de que todas estas personas fuesen

griegas en este último sentido. Sin embargo, el hecho de que la mujer griega estuviese en Sirofenicia, el que el padre de Timoteo residiese en Listra (Asia Menor) o que Tito al parecer hubiese residido en Antioquía de Siria, no es prueba de que no fueran de raza griega o descendientes de griegos, pues en todas estas regiones había colonos e inmigrantes griegos.

*** **it-2 pág. 1038 Sirofenicia** ***

SIROFENICIA

Designación que en Marcos 7:26 se aplica a una mujer no israelita de las regiones de Tiro y Sidón. El adjetivo “sirofenicia”, que combina “siria” y “fenicia”, probablemente se originó por haber sido Fenicia parte de la provincia romana de Siria. A la mujer sirofenicia también se la llama una *kja·na·nái·a* (literalmente, “cananea”; traducido “fenicia” en *NM*), pues los primeros habitantes de Fenicia descendían de Canaán y con el tiempo el término “Canaán” llegó a referirse principalmente a Fenicia. (Mt 15:22, nota.) El que se la llamase “griega” probablemente indica que era de ascendencia griega. (Mr 7:26.)

*** **it-2 pág. 1038 Sirofenicia** ***

Poco después de la Pascua del año 32 E.C., esta mujer sirofenicia se acercó a Jesucristo y le pidió repetidas veces que expulsara el demonio que tenía su hija. Al principio Jesús se negó a hacerlo, diciendo: “No es correcto tomar el pan de los hijos y echarlo a los perritos”. Aunque los perros eran animales inmundos para los judíos, Jesús suavizó esta comparación asemejando a los no judíos a “perritos” que pueden tenerse en casa, y no a perros callejeros. No obstante, parece que lo que Jesús dijo sirvió para probar a la mujer, pues esta admitió con humildad: “Sí, Señor; pero en realidad los perritos comen de las migajas que caen de la mesa de sus amos”. Puesto que sus palabras reflejaron gran fe, su hija fue sanada. (Mt 15:21-28; Mr 7:24-30.)

*** **wp17 núm. 5 pág. 9 ¿Lo sabía?** ***

¿Fue ofensiva la ilustración de Jesús sobre “los perritos”?

En cierta ocasión, cuando Jesús se encontraba fuera del territorio de Israel, en la provincia romana de Siria, se le acercó una mujer griega para pedirle ayuda. Jesús le respondió con una ilustración en la que comparó a los no judíos a “perritos”. La Ley mosaica consideraba a los perros animales inmundos o impuros (Levítico 11:27). Pero ¿pretendía Jesús ofender a aquella mujer griega y a las personas no judías?

No. Como les explicó a sus discípulos, Jesús quiso decir que su prioridad en ese momento era ayudar a los judíos. Por eso le dijo a la mujer griega: “No es

correcto tomar el pan de los hijos y echarlo a los perritos” (Mateo 15:21-26; Marcos 7:26). En Grecia y Roma, el perro era un animal de compañía muy querido que vivía con la familia y jugaba con los niños. Así que la expresión “perritos” evocaba una imagen cálida y entrañable. La mujer griega entendió perfectamente las palabras de Jesús y contestó: “Sí, Señor; pero en realidad los perritos comen de las migajas que caen de la mesa de sus amos”. Jesús alabó la fe de aquella mujer y sanó a su hija (Mateo 15:27, 28).

***** w10 15/10 págs. 4-5 párrs. 10-11 “¿Quién ha llegado a conocer la mente de Jehová[?]” *****

Poco después de alimentar a toda aquella gente, él y sus apóstoles cruzaron la frontera norte de Israel y llegaron a la región de Tiro y Sidón. Allí se les acercó una mujer griega para suplicarle a Jesús que curara a su hija. Al principio, él la ignoró, pero como ella siguió insistiendo, le dijo: “Primero deja que los hijos se satisfagan, porque no es correcto tomar el pan de los hijos y echarlo a los perritos” (Mar. 7:24-27).

¹¹ ¿Por qué no ayudó Jesús de inmediato a esta mujer? ¿La estaba poniendo a prueba —tal como había hecho con Felipe— para ver su reacción y darle la oportunidad de expresar su fe? Aunque no sabemos cuál fue el tono que usó, sí sabemos que no la hizo sentir rechazada. En realidad, suavizó la comparación usando el diminutivo “perritos”. Es posible, entonces, que estuviera actuando como un padre que, aunque tiene la intención de hacer lo que su hijo le pide, no se lo demuestra a fin de comprobar su determinación. Sea como sea, una vez que ella demostró que tenía verdadera fe, Jesús le concedió con gusto su petición (léase Marcos 7:28-30).

***** w86 1/12 págs. 13-14 párr. 16 ¿Tiene usted la mente de Cristo? *****

Normalmente un judío ortodoxo no hubiera tenido ningún trato con ella. Pero Jesús escuchó y puso a prueba la fe de ella, diciendo: “Primero deja que los hijos [judíos] se satisfagan, porque no es correcto tomar el pan de los hijos y echarlo a los perritos [gentiles]”. ¿Dijo Jesús esto en un tono que pusiera fin al asunto? ¿Ahogó dogmáticamente toda posible consideración adicional? Es patente que no, porque, con prudencia, la mujer respondió: “Sí, señor; sin embargo, los perritos, debajo de la mesa, comen de las migajas de los niñitos”. Jesús quedó impresionado, y sanó a la hija de aquella mujer. (Marcos 7:24-30.)

***** gl pág. 28 Jesús “en el país de los judíos” *****

Tras la Pascua del año 32 E.C., Jesús viajó al norte hacia los puertos fenicios de Tiro y Sidón, y luego extendió su ministerio a algunas de las diez ciudades helenizadas conocidas como la Decápolis

Hipo(s),Pela, Escitópolis, Gadara, Gerasa, Dion, Filadelfia, Damasco, Rafana, Canata.

***** w87 15/11 pág. 9 Compasión para los afligidos *****

Jesús da atención especial a un hombre que no puede oír y casi no puede hablar. Por lo general los sordos se desconciertan con facilidad, especialmente rodeados de una muchedumbre. Quizás Jesús nota la nerviosidad particular de este hombre. Por eso, compadeciéndose de él, lo aparta de la muchedumbre y trata con él en privado. Cuando están solos, indica lo que va a hacer. Pone los dedos en los oídos del hombre y, después de escupir, le toca la lengua. Entonces Jesús, mirando al cielo, suspira profundamente y dice: “Sé abierto”. Ahora el hombre puede oír, y puede hablar normalmente.

Cuando Jesús ha ejecutado todas estas curaciones, las muchedumbres responden con aprecio: “Todas las cosas las ha hecho bien. Hasta a los sordos hace oír y a los mudos hablar”. (**Mateo 15:21-31; Marcos 7:24-37.**)

***** jy cap. 57 pág. 138 párr. 7 Cura a una niña y a un hombre sordo *****

A continuación, Jesús se centra en un hombre que es sordo y tiene dificultades para hablar. Seguramente el hombre se siente muy nervioso en medio de tanta gente. Tal vez por eso, Jesús lo lleva aparte, lejos de la multitud, y ya a solas con él le muestra lo que va a hacer. Pone sus dedos en los oídos del hombre y, después de escupir, le toca la lengua.

***** it-1 pág. 844 Escupir *****

Por otra parte, el registro bíblico recoge tres ocasiones en las que Jesucristo utilizó su saliva para hacer curaciones milagrosas. (Mr 7:31-37; 8:22-26; Jn 9:1-7.) Como los resultados fueron milagrosos y los milagros de Jesús se ejecutaban por el poder del espíritu de Dios, en estos casos Cristo no usó su propia saliva en calidad de agente curativo natural.

***** cl cap. 9 págs. 94-95 párrs. 18-19 ‘Cristo, el poder de Dios’ *****

como vemos en el enternecedor ejemplo de Marcos 7:31-37.

¹⁹ En aquella ocasión, grandes multitudes hallaron a Jesús y le llevaron muchos enfermos, a quienes curó en todos los casos (Mateo 15:29, 30). Sin embargo, centró su atención en uno de ellos, un sordo que apenas era capaz de hablar y en

el que tal vez percibiera especial nerviosismo o turbación. Tuvo la delicadeza de llevarlo aparte, lejos del gentío, a un lugar privado, donde le explicó con señas lo que iba a hacerle: “Puso sus dedos en los oídos del hombre y, después de escupir, le tocó la lengua” (Marcos 7:33). A continuación, miró al cielo y lanzó un suspiro suplicante, indicando así que la curación se debería al poder de Dios. Finalmente, le dijo: “Sé abierto” (Marcos 7:34). Con eso, el hombre recuperó la audición y consiguió hablar con normalidad.

***** cl cap. 9 ‘Cristo, el poder de Dios’ *****

Judíos y gentiles aceptaban que se escupiera para realizar curaciones o simbolizarlas, y los escritos rabínicos recogen el empleo de saliva como remedio médico. Es posible que Jesús escupiera tan solo para transmitir al sordo la idea de que iba a sanarlo. Sea como fuere, no utilizó su saliva como agente terapéutico natural.

***** cf cap. 15 pág. 154 párr. 8 “Se enterneció” *****

⁸ Jesús era considerado con la gente y siempre tomaba en cuenta sus sentimientos. Recordemos la ocasión en que le llevaron un hombre sordo y que apenas podía hablar. Es posible que Jesús percibiera el nerviosismo del hombre, de modo que hizo algo que por lo general no hacía en sus curaciones: “lo llevó aparte de la muchedumbre”. Allí, en privado y lejos de la mirada de la gente, lo sanó (Marcos 7:31-35).

***** w00 15/2 pág. 17 párr. 9 ¿Tenemos “la mente de Cristo”? *****

⁹ El hombre era sordo y casi no podía hablar. Es posible que Jesús se fijara en el nerviosismo o la vergüenza particulares de ese hombre, e hizo algo poco usual. Se lo llevó a un lugar privado, lejos de la muchedumbre. Allí le comunicó por gestos lo que iba a hacer. “Puso sus dedos en los oídos del hombre y, después de escupir, le tocó la lengua.” (Marcos 7:33.)

***** w96 1/3 págs. 5-6 Dios se interesa por usted *****

Examinemos el relato de uno de los milagros que efectuó Jesús, recogido en Marcos 7:31-37. En esta ocasión Jesús curó a un sordo que tenía un impedimento del habla. La Biblia relata que Jesús “se [llevó al hombre] aparte de la muchedumbre, en privado”. Luego, “con una mirada al cielo suspiró profundamente y le dijo: ‘*Éffatha*’, esto es: ‘Sé abierto’”.

¿Por qué alejó Jesús al hombre de la muchedumbre? Pues bien, es posible que un sordo que casi no puede hablar se sienta cohibido cuando se convierte en el centro de atención. Quizás Jesús se percató de su incomodidad y por eso decidió

curarlo en privado. “Todo el relato —observa un escritor— muestra de manera muy gráfica que Jesús no consideró al hombre meramente como *un caso*; lo considero como *un individuo*. El hombre tenía una necesidad especial y un problema especial, y con la más tierna consideración Jesús lo trató en una forma que respetaba sus sentimientos, y de una manera que él podía entender.”

*** **it-1 pág. 762 Éffatha** ***

Expresión semítica que significa “sé abierto”. Jesús la usó cuando curó a un sordo que además tenía un impedimento en el habla. (Mr 7:32-34.)

*** **w00 15/2 pág. 17 párr. 9 ¿Tenemos “la mente de Cristo”?** ***

Luego, Jesús miró al cielo y suspiró profundamente. Estas acciones dieron a entender al hombre que lo que se iba a hacer por él se debía al poder de Dios. Finalmente, Jesús dijo: “Sé abierto” (Marcos 7:34).

*** **w08 15/2 pág. 28 párr. 6 Puntos sobresalientes del libro de Marcos** ***

1:44; 3:12; 7:36. ¿Por qué no quería Jesús que se dieran a conocer sus milagros? Él no quería que las personas llegaran a conclusiones basadas en informes sensacionalistas o posiblemente distorsionados. Más bien, quería que comprobaran por sí mismas que él era el Cristo y que tomaran su decisión en consecuencia (Isa. 42:1-4; Mat. 8:4; 9:30; 12:15-21; 16:20; Luc. 5:14). Hizo una excepción en el caso del hombre del país de los gerasenos que había estado endemoniado, a quien curó y ordenó que fuera a contárselo a sus parientes. A Jesús le habían pedido que abandonara aquella región, por eso tuvo muy poco contacto, si acaso alguno, con sus habitantes. La presencia y el testimonio de un hombre al que Jesús había curado podrían servir para contrarrestar cualquier comentario negativo sobre la pérdida de la piara de cerdos (Mar. 5:1-20; Luc. 8:26-39).
